



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI

CARTA PASTORAL

“HÁGANME UN LUGAR EN SUS CORAZONES...
PUES YA LOS LLEVO EN MI CORAZÓN”
(2Cor. 7, 2-3).



† **LUIS FERNANDO RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ**
ARZOBISPO DE CALI

¡Que la paz de Cristo, esté con todos ustedes!

Es mi primer saludo como Arzobispo de la sede metropolitana de Cali. Es mi saludo y abrazo en mi calidad de pastor, padre y guía de la comunidad que me ha sido confiada.

Es mi saludo cargado del afecto que les tengo después de haberlos conocido durante más de ocho años de servicio como Obispo auxiliar.

Es el saludo con los brazos abiertos para que seamos uno en Cristo Jesús.

Es el saludo que les hago llegar también con esta sencilla, pero ilusionada exhortación: “Háganme un lugar en sus corazones” (2Cor. 7, 2-3).

INTRODUCCIÓN

Por querer del Señor, manifestado a través de la voluntad del Papa Francisco, asumo el pastoreo de una Iglesia arquidiocesana llena de historia, de frutos y de obras. Una Iglesia que la siento viva y pujante.

Lo hago con los mismos sueños, trabajo y entrega de mis antecesores, comenzando por Mons. **Heladio Posidio Perlaza Ramírez**, primer Obispo de Cali, nombrado el 24 de agosto 1912, hace 110 años, pasando por los ilustrísimos monseñores **Luis Adriano Díaz Melo**, **Julio Caicedo Tellez**, **Francisco Gallego Pérez**, el primer Arzobispo Mons. **Alberto Uribe Urdaneta**, el Cardenal

Pedro Rubiano Saenz, el inolado Mons. **Isaías Duarte Cancino**, el administrador apostólico Mons. **Edgar de Jesús García Gil**, Mons. **Juan Francisco Sarasti Jaramillo** y Mons. **Darío de Jesús Monsalve Mejía**. Lo que la Iglesia arquidiocesana de Cali es actualmente, se lo debemos a cada uno de quienes con estos encomiables pastores, hicieron y están haciendo por instaurar el Reino de Dios en las hermosas tierras del Valle del Cauca.

Ante estas excelsas figuras, conociendo el fruto de sus desvelos, no me queda sino rendirles un homenaje sincero y elevar a Dios plegarias por el descanso eterno de los fallecidos, y suplicar bendiciones abundantes para el Cardenal Pedro Rubiano Saenz y Mons. Darío de Jesús Monsalve Mejía.

A Mons. Darío de Jesús, de cuyas manos recibo esta porción del pueblo de Dios, expreso en nombre de toda la Arquidiócesis y en el mío propio, nuestra sincera gratitud. Sus mas de doce años de entrega a la Arquidiócesis no fueron en vano.

Varias parroquias creadas, numerosos clérigos ordenados, nuevas y dinámicas obras sociales pertinentes a los momentos históricos del momento, estructuración de la curia arquidiocesana en los Centros pastorales, siembra abierta de la semilla del Evangelio en todos los rincones de la Arquidiócesis y el trabajo incansable por la paz y la reconciliación en la Provincia Eclesiástica de Cali y en el Pacífico, recogen sintéticamente su paso entre nosotros. El Buen Pastor recompense con generosidad los desvelos del Arzobispo emérito, y lo siga acompañando

en las actividades que lleve a cabo como Obispo católico donde se encuentre. Dios le conceda santidad de vida, salud y bienestar. Suplicamos sobre él las bendiciones del Altísimo.

LLEGA UN NUEVO PASTOR

En una carrera de atletismo por relevos, cada corredor recibe el “testimonio” (llamado también testigo, estafeta o batón), en el que ambos atletas, el que entrega y el que recibe, corren juntos un trecho, y el que termina entrega el “testimonio” a su compañero para que pueda llegar a la meta, si es posible, en primer lugar.

Así es en la Iglesia. Así ha sido nuestra historia en Cali. Siendo Obispo Auxiliar, una vez fui designado Coadjutor, recibí de Mons. Darío el “testimonio” y juntos corrimos unos meses, hasta este momento en el que debo seguir solo la carrera comenzada por mis antecesores.

Ahora quiero correr con ustedes la carrera para alcanzar no solo la meta terrena, donde la corona del premio se marchita, sino la gran meta que es el cielo, donde se recibe la corona que no se marchita (cfr. 1Cor. 9, 25); combatiremos juntos el buen combate de la fe, para alcanzar la vida eterna (cfr. 1Tim. 6, 12).

Comparto ahora una porción de la homilía que el Nuncio Apostólico en Colombia, Mons. Ettore Balestrero, hizo en la eucaristía de mi ordenación episcopal, el 22 de agosto de 2014. Son palabras que asumo con fe:

“Te animo, Mons. Luis Fernando, a que desempeñes tu nuevo ministerio de modo valiente y sereno a la vez, buscando discernir en cada momento la voluntad de Dios porque Él es el protagonista absoluto de tu ministerio y es fiel: quiere cumplir tu santificación y la del pueblo que confiará a tu ministerio episcopal, haciendo de tu vida una obra maestra plenamente cumplida... A María Reina, suplicamos el don de una gran generosidad para “fraccionarte” cada día en servicio de la Arquidiócesis de Cali, y el regalo de una preocupación concreta por acompañar a cada sacerdote, a cada diácono, a cada religioso y religiosa y a cada fiel laico confiado”.

Durante los diálogos tenidos en los últimos meses, en los encuentros sinodales con los líderes y animadores pastorales, con los sacerdotes, con los distintos grupos e instituciones a los que tuve la alegría de participar para **escucharlos**, hubo una serie de palabras que interpreto como lo que el Espíritu me estaba diciendo a través de quienes participaban en dichos encuentros: **cercanía, valentía, evangelización, espiritualidad, humanidad, disciplina, comunión, misión**. Son palabras que recogen una tarea y un compromiso que como pastor diocesano estoy llamado también vivir en tónica de servicio, con la sabiduría que pido a Dios, *“Dame, oh Señor, la sabiduría asistente de tu trono”* (Sab. 9,4).

CONTINUIDAD DEL PLAN PASTORAL EN CALI

Acogiendo la invitación que el Papa Francisco nos ha hecho para consolidar nuestra identidad como Iglesia en salida sinodal, y en la línea de una Iglesia que continúa su caminar con proyección de futuro, exhorto a toda la comunidad

de fieles católicos que hacen parte de la Arquidiócesis de Cali **a tener muy presente el objetivo de nuestro actuar evangelizador determinado en el Plan Pastoral que hemos venido trabajando desde el año 2019:**

“Propiciar en la Iglesia particular de Cali la evangelización kerigmática en y desde la Eucaristía, de manera que lleve al encuentro personal con Cristo, a través de la misión permanente, sirviendo al desarrollo humano integral y solidario de todos”.

Profundizaremos y aplicaremos los ejes transversales de la sinodalidad, la esponsalidad, la solidaridad, la territorialidad y buscaremos no descuidar los propósitos de tener como centro y culmen de la vida cristiana la Eucaristía; trabajar por la familia y la vida; acompañar la pastoral urbana y rural, así como la pastoral étnica y afro, fortaleciendo la caridad acompañando a los más pobres y necesitados y consolidando además la escuela discipular. El año litúrgico, con sus tiempos y celebraciones especiales, nos ayudará a imprimir un especial espíritu orante y celebrativo a nuestra evangelización.

Realizaremos la Asamblea sinodal arquidiocesana con la participación de los miembros de las asambleas parroquiales, de jóvenes, familias y otros sectores de manera que no solo recojamos y compartamos lo que reflexionaron a lo largo de estos meses, sino que también nos unamos a la celebración del Sínodo de Roma, cuyo tema es *“Por una Iglesia sinodal, comunión, participación y misión”*. Además, para mí, que comienzo el servicio ministerial como Arzobispo, será una

magnífica oportunidad para escuchar de nuevo al pueblo de Dios y que a su vez, ese mismo pueblo de Dios sienta cercano a su padre y pastor.

TAREAS DEL NUEVO ARZOBISPO

De esta manera, al inicio de mi ministerio como Arzobispo de Cali, recojo y comparto en esta carta pastoral, algunos apartes de lo que el Concilio Vaticano II, en el Decreto *Christus Dominus* dice a los Obispos, y que presento como apuntes interpretativos y aplicativos de nuestro objetivo pastoral:

“En el ejercicio de su deber de enseñar, anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo... enseñen, consiguientemente, hasta qué punto, según la doctrina de la Iglesia, haya de ser estimada la persona humana con su libertad y la vida misma del cuerpo; la familia y su unidad y estabilidad y la procreación y educación de la prole; la sociedad civil con sus leyes y profesiones; la pobreza y la abundancia de riquezas; expongan, finalmente, los modos como hayan de resolver los gravísimos problemas acerca de la posesión, incremento y recta distribución de los bienes materiales, sobre la guerra y la paz y la fraterna convivencia de todos los pueblos” (n. 12).

“Como perfeccionadores, los Obispos pongan empeño en fomentar la santidad de sus clérigos, de los religiosos y laicos, de acuerdo con la peculiar vocación de cada uno, recordando que están obligados a dar ejemplo de santidad en la caridad, humildad y sencillez de vida. De tal manera santifiquen las Iglesias que les han sido confiadas, que en ellas resplandezcan plenamente el sentir de la Iglesia universal de Cristo” (n. 15) ...

Volviendo al objetivo de nuestro Plan Pastoral, la expresión **evangelización kerimática** quiere significar, el anuncio directo de la persona de Cristo. Hemos de volver a Él. Él es la razón de ser nuestras vidas. Sin Cristo nada somos. Es a él a quien se anuncia; es de él de quien se toma la fuerza para la misión; *“es el que inicia y perfecciona nuestra fe”* (Hb. 12,2).

Cuando nos toca vivir en un mundo en el que la oscuridad del pecado, de la sinrazón y de la incredulidad religiosa nos quieren dominar, la luz de Cristo victorioso será nuestra salvación.

Así, las realidades de pobreza, de indigencia, de desplazamiento, de violencia, de desempleo, de disfuncionalidad de muchas de las familias, entre otras situaciones de dolor, hacen necesario que las acciones de la caridad eclesial se consoliden y organicen, para que sea una caridad más eficiente y eficaz. En Cali, los pobres son nuestro principal tesoro, como diría el diácono san Lorenzo mártir.

Volvamos a Cristo. *“Él es nuestra paz, él hizo de ambos pueblos uno solo al derribar el muro de enemistad que los separaba”* (Ef. 2,14). Él podrá hacer de nuestro territorio un territorio de paz y reconciliación.

Estoy convencido de que el anuncio abierto, generoso y libre del Evangelio de Cristo a todos los habitantes de nuestra Arquidiócesis, será el aporte más importante que la Iglesia podrá hacer para que se desarmen los corazones, para que muchos vuelvan al camino de Dios, para que superemos con esperanza las barreras que nos separan.

En la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, sobre la reforma de la Curia romana, el Papa Francisco comienza diciendo que “*Predicar el evangelio (cf. Mc 16,15; Mt 10,7-8) es la tarea que el Señor Jesús encomendó a sus discípulos. Este mandato constituye “el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a toda la humanidad en el mundo de hoy” (PE, 1).*

ENVIADOS A LA MISIÓN

El anuncio del Evangelio nos tiene que llevar al encuentro personal con Cristo, con su persona, con su historia, con su palabra. De allí el llamado de San Pablo: “*Pero ¿cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han escuchado hablar? ¿Y cómo escucharán hablar de él si nadie les anuncia? ¿Y cómo lo anunciarán si nadie es enviado?*” (Rom. 10, 14-15).

Por eso en el inicio de mi ministerio como Arzobispo en esta Iglesia particular de Cali, doy respuesta concreta al clamor de San Pablo y de la comunidad arquidiocesana. Así pues, **en el nombre del Señor Jesús, renuevo a todos: presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, animadores parroquiales, miembros de movimientos y grupos apostólicos, el envío misionero.** Desde el bautismo somos misioneros. Podemos decir que hoy la Iglesia está en misión sinodal. Hagamos misión, vayan casa a casa, corazón a corazón, para que resuene en todos los rincones de nuestra Arquidiócesis el nombre de Cristo, y su nombre se convierta en un resplandor de esperanza y de paz.

Sé que hay algunos sistemas de evangelización que tienen dentro de su actuar la misión como el SINE (Sistema de Nueva Evangelización), las CER (Comunidades Eclesiales del Reino), el Camino Neocatecumenal y otros. Vamos a fortalecer la misión en todas sus formas. Los Vallecaucanos y Caleños en general tienen sed de Dios, y su anuncio será un bálsamo que esperan con ilusión. No tengan miedo.

Oremos para que el Espíritu Santo suscite en las comunidades eclesiales las iniciativas necesarias para que la acción misionera se reavive. Desde la Vicaría de Evangelización, que recogió con cuidado las recomendaciones de las consultas sinodales, se harán propuestas para la misión permanente territorial que se llevará a cabo como preparación del próximo Jubileo del Año Santo 2025. Hagamos nuestras las palabras del Papa Francisco: “*¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!*” (EG, 80).

VISITAS PASTORALES

En la misma línea de la misión kerigmática sinodal, **anuncio que pronto vamos a realizar las visitas pastorales a las comunidades parroquiales e instituciones arquidiocesanas.** Ellas serán también otro espacio misionero donde el Obispo visitará las comunidades parroquiales y otras instituciones, dialogará con sus pródigos colaboradores, conocerá más de cerca las realidades pastorales existentes, así como los retos y dificultades que deben ser conocidas y afrontadas.

Se ha hecho mucho pero aún hay mucho por hacer. El Señor nos iluminará. Yo cuento con todos y cada uno de ustedes. La evangelización es tarea de todos.

Cuento con todo el pueblo de Dios que me ha sido confiado. *“Ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido para anunciar las grandezas del que los llamó de las tinieblas a su luz maravillosa”* (1Pe. 2, 9).

A este pueblo de Dios, que peregrina en Cali, le toca también *“anunciar las grandezas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable”*. ¡Es hora de hacer misión!

SALUDO A LOS CIUDADANOS Y CIUDADANAS EN GENERAL

No puedo concluir esta mi primera Carta Pastoral, sin dirigir un afectuoso y respetuoso saludo a todos los hombres y las mujeres, de todas las edades, católicos o no, practicantes o no, de Cali y los demás municipios que conforman la Arquidiócesis en Dagua, Jamundí, La Cumbre y Yumbo.

Saludo a las administraciones civiles, militares, de policía y líderes sociales. A los miembros de la Asamblea Departamental y los Concejos municipales.

Saludo a los grupos étnicos que están presentes como los Afro y los Indígenas en sus resguardos, a los migrantes, a los RUM y los que conforman el grupo de población diversa LGBTIQ+ y a los que están privados de la libertad.

A todos los saludo y abrazo haciendo mías las palabras de Jesús: *“también debo anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios en las otras ciudades, porque para eso he sido enviado”* (Luc. 4, 43). Sí. No solo a los fieles católicos he de anunciar la Buena Noticia, sino a todos, a todos, pues con todos quiero trabajar, y a todos quiero dirigir con esperanza la invitación de conocer a Cristo y seguir su mensaje. Esa es mi misión.

Como ciudadanos que habitamos estas hermosas tierras, de Cali y de Valle del Cauca, les digo que **cuento con ustedes para trabajar juntos en la búsqueda de la paz, la reconciliación y la dignidad de nuestros conciudadanos;** cuenten ustedes también con mi humilde colaboración.

A quienes por diversas razones se encuentren inmersos en conflictos que generan violencia, temor, desplazamientos y atentados contra la vida y la dignidad humanas, los exhorto en el nombre del Señor: **¡no más violencia!, ¡no más guerra!, abran sus corazones y sus manos a la paz.**

SALUDO A LOS NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES

Saludo a los niños, a las niñas, a los adolescentes y a los jóvenes. Ustedes son el futuro de la Iglesia y del mundo. Los invito a rejuvenecer nuestra Iglesia, para que sea más atractiva, más incluyente, más convincente. Con su entusiasmo, ¡cuánto quisiera que se logre transformar la dinámica de la Arquidiócesis!, de manera que sea más entusiasta, más alegre, más vital de lo que es. Renuevo y

ratifico nuestro compromiso de respetarlos y protegerlos en el ámbito de la cultura del cuidado integral.

SALUDO A LOS LAICOS

A los laicos comprometidos, a quienes hacen parte de grupos de servidores y animadores pastorales y parroquiales, a quienes hacen parte de movimientos apostólicos, dirijo mi saludo afectuoso. A todos quiero decirles lo que el Espíritu nos está diciendo en el ambiente sinodal promovido por el Papa Francisco, que **este es el tiempo de los laicos, hombres y mujeres, en cuyas manos está el futuro de la Iglesia.** Espero mucho de ustedes. Si de los jóvenes espero entusiasmo revitalizador, de los laicos adultos espero encontrar aportes, memoria, sugerencias, sabiduría y compromiso ministerial, misionero y testimonial. No podemos olvidar que *“todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos discípulos y misioneros, sino que somos siempre discípulos misioneros”* (EG, 120).

SALUDO A LOS ESTAMENTOS GREMIALES, A LOS EMPRESARIOS Y LÍDERES SOCIALES

Saludo respetuosamente a quienes tienen en sus manos buena parte del desarrollo y crecimiento de nuestro territorio, y sobre todo, del bienestar de quienes lo habitamos. Los saludo y los animo para que tengan siempre presente lo que la Doctrina Social de la Iglesia considera básico para el quehacer del mundo empresarial, técnico, educativo, político y social: *“Las empresas deben caracterizarse por la capacidad*

de servir al bien común de la sociedad mediante la producción de bienes y servicios útiles... Además de su función típicamente económica, la empresa desempeña también una función social, creando oportunidades de encuentro, de colaboración, de valoración de las capacidades de las personas implicadas. En la empresa, por tanto, la dimensión económica es condición para el logro de objetivos no solo económicos, sino también sociales y morales, que deben perseguirse conjuntamente” (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 338).

Durante estos años en Cali he podido conocer más de cerca todo el aporte que ustedes han hecho a esta sociedad, sobre todo a los pobres y necesitados, a través de la puesta en práctica de su responsabilidad social empresarial. En nombre de los más pobres que se han beneficiado de sus ayudas, **les digo gracias**. Sigo contando con ustedes para que el brazo extendido de la caridad de Dios se siga sintiendo a través de ustedes, sus empresas, sus gremios e iniciativas como líderes sociales.

SALUDO A LAS FAMILIAS

Saludo a quienes movidos por la fe han conformado una familia sacramental y en ella son constituidos ministros de la conyugalidad. A quienes la conforman esposos, hijos, hermanos, abuelos(as) y demás integrantes de la familia amplia. A todos los saludo en el Señor. Ustedes son Sacramento del amor, de la alianza de Dios con nosotros. Ustedes tienen la noble misión de educar a sus hijos en la fe y en el amor. Ustedes tienen la responsabilidad de aportar a la construcción de la civilización del amor. Ustedes conforman la

Iglesia doméstica que hará posible también la perdurabilidad de la misión eclesial. A **Ustedes les digo, que están en el corazón del Obispo y trabajaremos por su bienestar.** El Obispo también espera mucho de las familias sacramentales.

SALUDO A LOS CONSAGRADOS Y CONSAGRADAS

A los miembros de Institutos de Vida Consagrada (IVC) y de Sociedades de Vida Apostólica (SVA), a las Vírgenes Consagradas y a todos los que están en la búsqueda del llamado del Señor a la santidad de vida conformando nuevas iniciativas de vida religiosa, les hago llegar mi saludo y mi exhortación a que tengan a Cristo en sus vidas y se esfuercen por permanecer fieles al carisma fundacional de sus comunidades, siempre leyendo lo que el Señor les esté diciendo. Sé de sus sacrificios y testimonio de vida. También sé de los retos que tienen por la falta de vocaciones. Si perseveran en estas dos fidelidades, a Cristo y a su carisma, de seguro que van a tener muchas vocaciones. Espero también que ustedes sigan animando a los fieles y a quienes participan en sus carismas, para que se sientan más fortalecidos en su fe. **La Iglesia Arquidiocesana de Cali los valora, les agradece y necesita.**

SALUDO A LOS CLÉRIGOS

A mis queridos clérigos, diáconos y presbíteros, los incardinados y los que están prestando sus servicios en esta porción del pueblo de Dios, **los abrazo en el Señor, “como hijos queridos míos”** (cfr. Gal. 4,19).

En este, mi primer mensaje oficial, los exhorto: *“Apacienten el rebaño que Dios les ha encomendado cuidando de él de buena gana, como Dios quiere, no a la fuerza ni por ambición de dinero, sino con abnegación; no como dueños de aquellos que están a su cuidado, sino como modelos del rebaño. Así, cuando aparezca el pastor supremo, recibirán la corona de gloria que no se marchita”* (1Pe. 5, 1-4).

Como no destacar y agradecer el trabajo y la entrega generosa que ustedes realizan en sus comunidades y oficios, pero también el ministerio que sus antecesores, muchos disfrutando actualmente su emeritud, han hecho en servicio de la Arquidiócesis.

Y entre los presbíteros, cómo no recordar el testimonio y actuar valeroso del Padre Hurtado Galvis, quien se constituyó en la voz de los que no tienen voz, especialmente en su programa radial de gran difusión *la voz del prójimo*, de la cual decía con vehemencia que “nadie se acueste en Cali sin oír la voz del prójimo”.

Permítanme compartir con ustedes algunos de mis SUEÑOS sobre el presbiterio de Cali, diáconos y presbíteros. Se los compartí en el marco de los retiros que tuve el alto honor de acompañar. Pido a Dios que sean bien acogidos como fruto de la plegaria que todos los jueves hacemos en la exposición de Jesús sacramentado y antes de recibir su bendición: ¡danos sacerdotes!, ¡danos muchos sacerdotes!, ¡danos muchos sacerdotes santos!

MIS SUEÑOS PARA EL PRESBITERIO DE CALI

- 1.** Sueño un presbiterio **comprometido con su vocación** de ministro del Señor, que no se avergüenza de lo que es, que cuida con preocupación y constancia su sacerdocio, y que está altamente comprometido con la cultura del cuidado integral de sí y de todos.
- 2.** Sueño un presbiterio **abierto** a la escucha de lo que el Espíritu le dice a través de tantas formas y medios, **dispuesto** a acoger y meditar en su vida el mensaje de salvación, y **listo** para actuar en favor del pueblo de Dios.
- 3.** Sueño con un presbiterio que se esfuerce por ser santo; que reconociendo sus limitaciones, se deje ayudar y ayude a los demás en la búsqueda de la santidad de vida.
- 4.** Sueño con un **presbiterio humano**. Es decir, capaz de amar y servir a todos sin distingo alguno de raza o condición social. Un presbiterio sensible al dolor y necesidades de los demás, comenzando por los hermanos en el sacerdocio ministerial.
- 5.** Sueño con un presbiterio **eclesial**. Somos Iglesia, nadie trabaja solo para sí. Un presbiterio que ama la Iglesia, que se siente Iglesia y que es capaz de dar la vida por la Iglesia. Un presbiterio que ame entrañablemente esta Iglesia particular en la que ha sido llamado, o a la que, por los designios de Dios, está sirviendo.

6. Sueño un presbiterio **sinodal**, es decir, consciente de que hace parte de una gran familia, donde todos somos importantes, donde todos somos necesarios, donde todos podemos y debemos aportar a los demás. Un presbiterio convencido de la necesidad de caminar juntos.

Creo en un presbiterio que no pierde su capacidad de soñar y de asombrarse todos los días con la experiencia de su encuentro y relación personal con el Señor.

Queridísimos diáconos y presbíteros, retomo y asumo como meta fundamental de mi acción pastoral en Cali las palabras de Pablo VI en Bogotá en 1968: *“Si un Obispo concentrase sus cuidados más asiduos, más inteligentes, más pacientes, más cordiales, en formar, en asistir, en escuchar, en guiar, en instruir, en amonestar, en confortar a su Clero, habría empleado bien su tiempo, su corazón y su actividad”*. Dios me ayude en este propósito.

EXHORTACIONES FINALES

Con la Palabra de Dios les hago estas exhortaciones. El Espíritu Santo permita ponerlas en práctica:

“Ante todo ruego que se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por toda la humanidad, por los gobernantes y por todas las autoridades, para que podamos llevar una vida pacífica y serena, del todo religiosa y digna. Esto es bello y grato ante Dios, nuestro salvador, quien quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim. 2, 1 - 4).

Y “ámense intensamente, pues el amor cubre una gran cantidad de pecados. Sean hospitalarios unos con otros, sin quejarse. Que cada uno ponga los dones que ha recibido al servicio de los demás, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios” (1Pe. 4, 8-10).

A Nuestra Señora de los Remedios, la “Montañerita cimarrona” nuestra Patrona, suplico: *“intercede ante tu Hijo por nosotros para que vivamos como hermanos, sin odio ni venganzas; alcánzanos fortaleza para erradicar de nuestra ciudad la violencia en todas sus manifestaciones. Te suplicamos que nos ayudes a vivir los compromisos de nuestro bautismo”.*

Hoy un sucesor de los apóstoles, llamado Luis Fernando, viene a acompañarlos y servirles en el nombre del Señor, buscando para este pueblo eclesial que me ha sido confiado, su santificación.

† Luis Fernando Rodríguez Velásquez
Arzobispo

